



CARAS Y APETAS

SEMANARIO FESTIVO

DECANO DE LOS PERIODICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

La prensa en broma



LA PRENSA

AÑO III
Nº 101
 Febrero 2 de 1896

chú

PRECIOS SUSCRICION
 MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
 Los mismos precios en moneda equiva.
 lente, con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos • Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
 Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
 MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

Es de esto, si bien se piensa
 consecuencia natural,
 que la fuerza de la Prensa
 está en la prensa oficial.
 Cuanto más declama aquélla
 ésta nos aprieta más;

habla aquélla; hace Vidiella
 y marcha el país hácia atrás;
 porque eso de *res non verba*
 se aplica aquí, como ves.
 Culto del *verba* una observa,
 y otra aprovecha la *res*.

(Véase la página 34).

SUMARIO

TEXTO—«Zig Zag», por A. Giménez Pastor—«La prensa en broma», por Nemo—«Para Ellas: Luisa», por E. M. de Liden—«Tonterías nuevas», por Luis de Ansorena—«Teatros», por Re-Bemol—«El retrato de hoy»—«Menudencias»—«Entre dos fuerzas», (continuación)—«Avisos.»

GRABADOS—«La prensa en broma» III—«La Prensa», por Aurelio Giménez—«Botánica aplicada», por Wim-plaine II—«Julio Verne»—«Carlota Millanes» y varios intercalados en el texto, por A. Giménez.



Pues queda probado que no hay como el verano para poner fuera de sí a la gente.

Apenas empezó, dióse a la fuga el Comisario Da Costa con presupuesto comisarial y todo. A este no lo puso fuera de sí, pero lo puso fuera del territorio, que ya es algo.

Luego se acaloraron más de lo regular el señor Jefe Político y su Secretario acuático, el señor Baños, y con tal motivo se entregaron ambos a excesos de galantería con las damas que iban en busca de protección policial. El último osó estampar un ardiente ósculo en la satinada faz de la niña, y la niña, á no haber sido del sexo débil, como es natural, lo estampa contra cualquier objeto duro, *verbi gratia*: la cabeza de Pantaleón Cabral.

Ahora le tocó el turno de acalorarse á don Justo R. Pelayo, un Jefe Político que, no obstante aparecer como funcionario de un país constitucionalmente organizado en origen y verdaderamente desorganizado en la práctica, profesa una doctrina constitucional de su invento y propiedad, que califica de *bonito dogal* á las instituciones.

El caso es que *El Nacional* juzgó muy censurables los procedimientos de este señor, en su puesto de Jefe Político, y así se lo dijo para mayor claridad.

El señor Pelayo, que tiene tan malo el carácter como los procedimientos de que le acusaba *El Nacional*, «montó el picaso», y en el vapor y se vino decidido á retar á duelo al redactor del diario supradicho.

Es un medio de sincerarse, que, á dar resultado esta vez, hará camino y barbaridades, por lo rápido, fácil y eficaz que es.

Al acusado por pelea, escándalo, ebriedad, homicidio, procedimientos irregulares de todo género y demás causas indicadas por el Código Penal, le bastará de hoy en adelante eliminar

al Juez para probar acabadamente su inocencia.

Y aquí de la oportunidad; aunque más no sea que por sacarnos de la curiosidad podía el acusado como presunto homicida de Butler presentarse y sincerarse cumplidamente de los cargos formulados.

Con un balazo al doctor Ballesteros estamos del otro lado. Es decir, está Ballesteros del otro lado.

¡Cuando yo les digo que el método probasinceratorio de Pelayo va á hacer camino!

Y vean ustedes lo que son las cosas. Por algo prometía don Julio el omnipotente, antes de subir al poder, al subir al poder, subido en el poder y al bajar del... (no; esto lo diremos cuando baje) y al dejar el asiento, don Juan (esto es más exacto); por algo prometía, decíamos, que en esta tierra se vería algún día (pero ¿por qué todos los pretéritos imperfectos terminarían en *ia*, Dios poderoso?)... *justicia pronta, buena y barata*.

He ahí que Pelayo va á hacer carne el verbo, en lo que hace muy bien, porque está probado que él entiende más de carnes y carnadas que de verbos.

Como pronta, su justicia es pronta. ¡Una, dos, tres! Pum!

Un hombre en tierra!
Un matador en pie!...

y los cargos y acusaciones donde estaban. Esto no lo dice en verso *El Gran Galeoto*, pero lo dicen muchos que están al cabo del asunto.

Como buena... ¡vaya! Buena va á quedar la justicia después del lance!

Y como barata, siempre que la cosa no se resuelva en almuerzo, va á ser cuestión del precio de la bala justiciera,

Con que, á ver quien pide más.

Lo malo es que esto de los duelos cunde como peste y *se pega*.

Ahora resultará que el que más el que menos no va á querer pasarse la semana sin pinchar una vez como muestra algun ombligo adversario.

Y que cuando uno se acostumbra á hablar de estas cosas por todas partes se encuentra el asunto.

Ayer, sin ir más lejos me encontré á un señor que lleva el curioso nombre de Juan Pérez,—y se peinaba de raya al medio cuando tenía pelo.

—Hola, Don Juan, le dije. Cómo va usted?

—Ah, me contestó tristemente, hoy estoy de duelo.

—¿Usted!

—¡Sí, mi amigo; y....

—¿Y con quién?

—Con toda mi familia.

—¡Jesucristo! ¡Que cosas! Pero ¿por qué?

—Por un tío que murió ayer.

—Caramba, respíro! Con que se le murió á usted un tío. Y en dónde?

—En la miseria.

Anuncian los diarios que hoy se verificará una fiesta en el Colegio de la Medalla Milagrosa en el Reducto.

¡Caramba! Por todos lados van apareciendo medallas ahora.

A Lussich le colgaron una el Jueves, al Dr. Estrázulas le colgaron otra el Viernes y D. Camilo Vidal lleva ya dos colgando.

Al primero solo le falta la medalla de la congregación de San Estanislao de Kotska para tener completo el monetario.

Propongo que, para no demorar, le cuelguen de una vez á *Monsieur* en el pecho.

La lástima es que aquí hagamos tan poco caso de esos juguetes cuando no los lleva *Lui!*

El Nacional anuncia á los que quieran aprovechar la oportunidad, que un señor estrechamente vinculado con la casa reinante vende grados militares á \$ 200 c/u. (así en forma comercial queda mejor.)

Y algunos dicen que es el caso de esclamar: ¡A qué grado de degradación hemos llegado en esto de los grados!

Pero la verdad es que no habiendo batallas, á uno no se le ocurre de qué modo pueden esas pobres gentes aficionadas á la milicia ascender si no lo hacen por la escalera del negociante en grados.

Lo que sí, declaro que me parece subidito el precio.

Un grado de general, hoy que hay tenien-

tes mucamos y capitanes cocineros, apenas puede valer veinte pesos, y bien pagado!

Ese señor del nuevo negocio debe rebajar el precio, ya que su consocio de alta alcurnia no se para en barras para rebajar la institución militar.

Por veinte pesos los grados superiores está bien, en época de crisis ¡qué demonio!

Es ya cosa probada que la Policía ha fundado varios clubs colorados con etiqueta de independientes, y *adquirido* algunos otros, también colorados, á precios convencionales.

Estos clubs colorados se destinan á hacer papel en la futura *lucha* electoral.

Por algo llevan el color de la vergüenza.

¡Pero ¿lo creerán ustedes?!

Se asegura, se afirma, se jura que don Juan, nuestro pobre Presidente.... ¿lo digo? ¡Tiene miedo!!!

Yo tampoco lo creí, pero tanto lo dijeron y repitieron que, al fin... será.

Es el caso que S. E. teme una conspiración, revolución ó similares, que, según le han dicho, se prepara en estos momentos.

Y ha alquilado una casa á los fondos de la suya (90.000 pesos al contado) para convertirla en arsenal.

Esto es lo que trae la tranquilidad de conciencia en los hombres tímidos.

Lo malo es que no es ese el remedio. El remedio contra miedos y fantasmas, sería quitarse la banda, arrinconar el bastón, presentar renuncia y vivir feliz y dichoso en compañía de lo adquirido en dos años de Presidencia, de su familia, (que es lo único que tenía adquirido antes) y de Brian que es lo que no se adquiere despues.

Pero no; quieren estar alto, muy alto... pues para eso esperar á que lo hagan volar bien alto, bien alto.

Que es lo que opina *Monsieur*.

Dicen que es un hecho lo del cambio Ministerial.

Y lo que es peor, que *Lui, lui!* saldrá del Ministerio!

Eso no podemos permitirlo, porque ya que el Gobierno nos trata tan mal, ha de darnos algo para que nos divirtamos.

Sobre todo; el General Navajas, que se indica como sustituto no debe ocupar tal puesto.

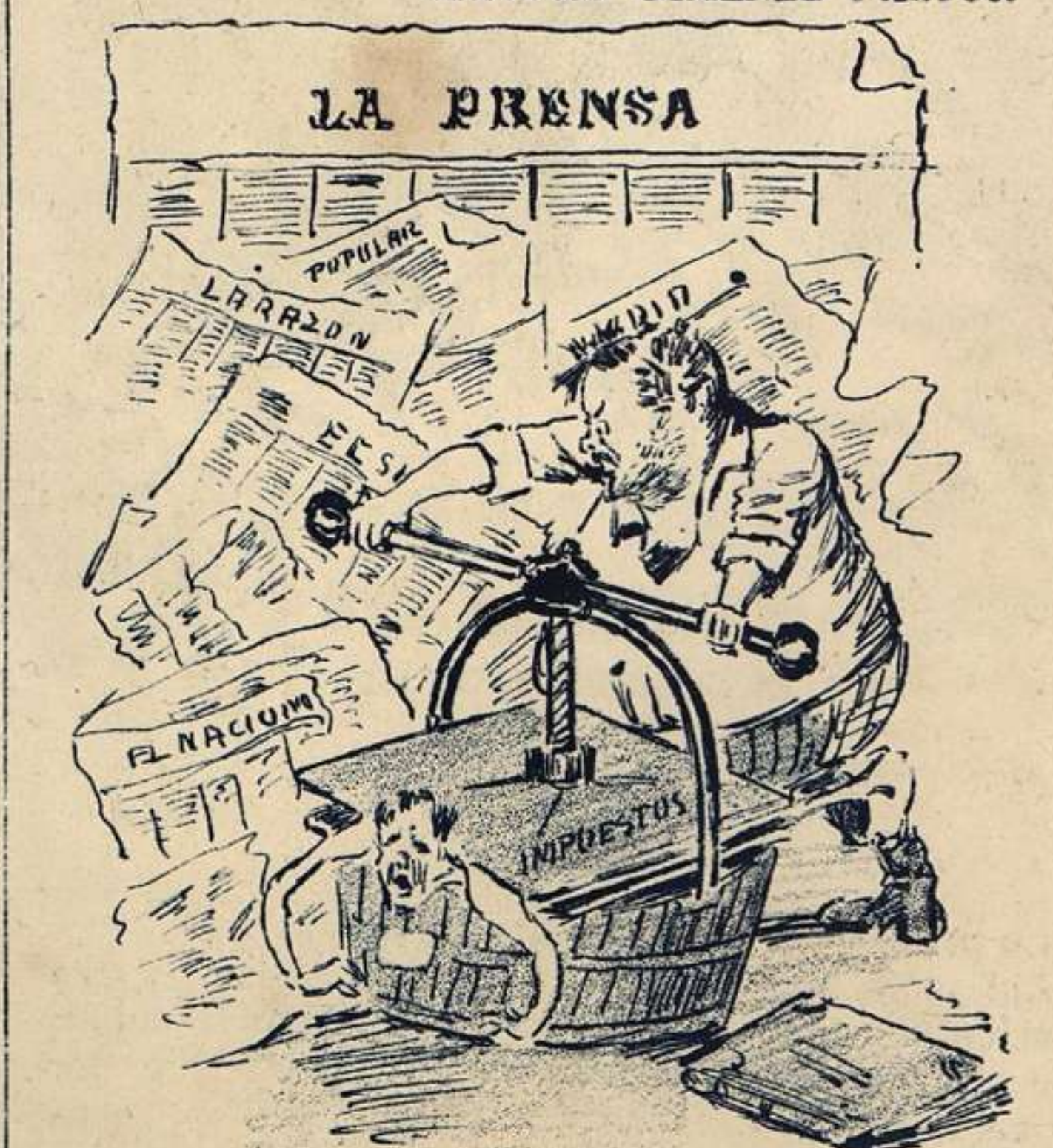
Que con un general *Navajas* como jefe, van á crear en Europa que el ejército está aquí armado con sevillanas.

En todo caso si ha de verificarse forzosamente el cambio, propongo el siguiente gabinete:

Ministerio de Gobierno—Don Justo R. Pelayo.
» » Hacienda—Doctor Angel Brian.
» » Fomento — Ex-ingeniero don Andrés Llovet.
» » Guerra—Coronel Eugenio Toledo ó coronel Onetto.
» » Relaciones Exteriores — Don Clodomiro de Arteaga.

Y luego, que se le llame Ministerio de circunstancias... y tal...

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR



LA PRENSA EN BROMA

Es de esto, si bien se piensa consecuencia natural que la fuerza de la Prensa

está en la prensa oficial, cuanto más declama aquélla; ésta nos aprieta más; habla aquélla; hace Vidiella, y marcha el país hácia atrás; porque eso de *res non verba* se aplica, como ahí lo ves: culto del *verba* uno observa y otro aprovecha la *res*. Y así, aunque está *La Razón* de nuestra parte, en *El Día* nadie atiende á *La Nación*, en su terrible agonía. Dióle castigo cruel el peso de ruda mano y es hoy la más triste del mundo *Sud-Americano*. *El Telégrafo*, á anunciarlo de vergüenza no se atreve que nadie había de pensarlo en *El Siglo* diez y nueve! Esfuerza su voz *La Prensa* tal corrupción al hallar, más ¿quién en escuchar piensa *La Tribuna Popular*? En silencio *El Noticioso*, déjalo grande y honrado, y revista, por ocioso, las úlceras del Estado. Y en horas tan angustiosas vive en perpetuo jaleo el Gobierno, haciendo *cosas de Negro* (sin *Timoteo*). Envidiando al extranjero, pária en su país natal, sin derechos ni dinero calla y sufre *El Nacional*. Y la belicosa gente viendo del pueblo el desmayo grita: ¿qué hace indiferente *El Ejército Uruguayo*? Viéndonos tan maltratados triste evoca el corazón los buenos tiempos pasados del viejo *Ombú* y de *El Fogón*... Pero ¡qué! Este Carnaval seguirá, en tanto haya dietas impuestos y otras *recetas* y guarde el Tesoro un real. De donde, si bien se piensa, resulta, por nuestro mal, que la fuerza de la Prensa está en la prensa oficial; porque lo del *res non verba* se aplica bien aquí, pues culto del *verba* una observa y otra aprovecha la *res*.

NEMO.

PARA ELLAS



Lo prometido es deuda, mis amigas. Ahí va lo prometido: un interesantísimo y tan concienzudo como imparcial estudio sobre la mujer, que nos toca muy directamente y que aparece por primera vez traducido para ustedes; se lo recomiendo: pasarán muy buenos ratos y aprenderán algo en él. Mientras tanto dure su lectura, me eclipso modestamente, y hasta la vista.

LUISA

ESTUDIOS SOBRE LA MUJER

POR

E. M. DE LIDEN

(TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA «CARAS Y CARETAS»)

DEDICATORIA A MANERA DE PRÓLOGO

A LAS JÓVENES

Ainsi vous admettez qu'il y a des femmes à fleurs doubles?

H. B. Saintine.

(«Les metamorphoses de la femme»).

Dios os guarde, queridas lectoras. A vosotras dedico mis *Estudios*, estudios laboriosos, estudios interesantes, puesto que vosotras sois objeto de ellos. Estudios serios, porque en medio de vuestras frivolas frivolidades, frivolidades de corazón, frivolidades de entendimiento,—hay siempre un lado serio; estudios verdaderos, porque todos mis retratos están tomados de la naturaleza.

¡Estudiar las mujeres! pretender conocerlas!... ¡Qué fatuidad! murmurará la mayor parte de vosotras. Perdonad, queridas lectoras, si procuro detener esa irónica sonrisa que ya asoma á vuestros labios. No digo: he estudiado *las mujeres*, sino he estudiado *mujeres*, lo cual es muy diferente.

No pretendo conocer *las mujeres*. Tampoco pretendo conocer *del todo* las mujeres. Hacedme el obsequio de no confundir, y explíquemonos:

«Como resumen completo de la grande y magnífica obra de la creación, las mujeres tienen, en su condición vital, la misión de representar la multiplicidad de la unidad... A ellas solas es permitido reproducir el antiguo Jano de la fábula, es decir, duplicarse, cambiar de pronto de figura y de lenguaje, sin mentir á su conciencia, y por consiguiente, sin perder ninguna de sus gracias.»

De este modo habla Mr. de Saintiné en las *metamorfosis de la mujer*, bellísima colección de novelas, de la que he tomado mi epígrafe.

Ahora bien; el autor de *Picciola*,—esa flor de oro, de la que la Academia ha tejido una corona al escritor,—no considera aquí á la mujer en sus *metamorfosis* y sus *transformaciones*, sino bajo el punto de vista de la partida y de la llegada, del origen y del fin del principio y del resultado social y moral.

Esas transfiguraciones extraordinarias de que tan numerosos ejemplos tenemos diariamente, aun en la vida común, son tan múltiples, tan llenas de contrastes, tan opuestas á todas las reglas de la lógica, á todos los cálculos de las probabilidades más aventuradas, que un simple estudio de la mujer bajo este punto de vista sería casi imposible, y un estudio completo de cada mujer, absolutamente inabordable.

Juzgad, pues, de la imposibilidad en que se vería el escritor que pretendiese estudiar, analizar, y,—problema más insoluble que la *cuadratura del círculo* o la *rosa azul*,—comprender á la mujer en sus pensamientos, en sus proyectos, en sus remordimientos, en sus esperanzas, en sus convicciones, en sus antipatías invencibles, como en sus afecciones inexplicables, en sus odios de una hora, en sus amores eternos, en su voluntad de hierro, en sus caprichos fugitivos, en sus ideas paradójicas, como en sus paradojas adorables, en su genio, su cólera, sus pasiones, sus reticencias, su explosión que no dice nada, y su silencio que dice mucho! En sus glorias, su vergüenza, sus perfumes y sus emanaciones fatales, sus oraciones, sus lágrimas, sus órdenes, sus alegrías, sus tristezas, sus aspiraciones, sus pesares, sus ambiciones, su abnegación, su sencillez, su orgullo, su timidez, su atrevimiento, sus necesidades, su sublimidad... etc., etc.

Reunid á los Labruyeres de todas las naciones, los Larochefrucaulds de todas las zonas, los Confucio de todos los soles, los Sócrates de todas las edades, los Edipos de todos los tiempos, y mandad á este ejército de Titanes filósofos y literatos que escalen ese cielo inaccesible que se llama el corazón de la mujer, el entendimiento de la mujer, el cerebro, el instinto, la esencia de la mujer, y vereis como todos vuestros Encelados caen desde la altura de sus trabajos gigantescos, como fulminados por un obstáculo inesperado, invencible, que trastornará todas sus teorías precipitándolos sin remedio en el abismo de la duda.

¿Cómo quereis que yo...? De ningún modo; no soy ni tan atrevido ni tan necio.

Querer estudiar las mujeres, equivaldría simplemente á querer correr tras de la luna con la espe-

ranza de alcanzarla. El objeto estaría siempre á nuestra vista, pero siempre impalpable.

¡Oh, no!... Nuestras pretensiones son menos elevadas, menos locas.

He visto pasar á mi lado algunas mujeres, y durante el espacio de tiempo,—espacio siempre demasiado corto,—que me ha sido dado examinarlas, he intentado bosquejar uno de los mil perfiles de cada uno de ellas.

Solo las he considerado bajo un punto de vista, á fin de no deslumbrarme con los múltiples reflejos que irradiaban á su alrededor.

He circunscrito mi cuadro á un solo color, para no cegarme con toda la riqueza de tono y colorido que el prisma había esparcido sobre el modelo con una profusión de tintas y de contrastes indescriptibles.

Y ahora, mis queridas lectoras, creo que he explicado suficientemente mi título, y que ya puede sacar de mi cartera mis *Estudios*.

Escusad las faltas del pintor.

I

—¡Luisa, vístete!... Luisa, despáchate....

—Sí, mamá, ya he concluido.

—¡Luisa, tu madre te espera!

—¡Luisa, que se impacienta tu padre!

—Allá voy, papá; allá voy, mamá.

Luisa por aquí, Luisa por allí....

He aquí lo que de la noche á la mañana se oye en la casa de Mr. Bernard, casa de una sencillez y pulcritud admirables, y en la que el bueno y digno hombre me subarrendaba hacia un año un modesto cuarto amueblado en el mismo piso que tenía su habitación.

(Continuará)



TONTERÍAS NUESTRAS

Loco Juan por la pasión, que de razones no entiende, llegar hasta Inés pretende escalando su balcón. Y con algo de Satán en la impúdica mirada, empuja con mano osada la vidriera... y entra Juan. Sobre el castísimo lecho está la virgen dormida, la cabellera tendida y medio velado el pecho; y al verla Juan de esta suerte, casi á la locura llega... El sueño profundo entrega á su amor un cuerpo inerte, sin conciencia, sin razón, sin batalla y al descuido... ¡El ángel está dormido, despierta la tentación, y toda firmeza es poca! Ruge el ansia del placer... Hay un hombre, una mujer... ¡mil besos en una boca que casi se escapan ya, y muestran ardiente empeño por ir á otra... que su sueño acaso contestará! Ya el osado mozo avanza, procurando no hacer ruido, que el sopor desvanecido desvanece su esperanza... Resta un paso... Pues, valor... Todo á sus anhelos cede... Llega... mira... y retrocede, presa de extraño temor... Sobre el pecho virginal de aquella hermosa mujer, muy próxima á perecer entre las garras del mal, ve Juan que á intervalos brilla el esmalte de una cruz, que hiera un rayo de luz que lanza una lamparilla. Y al recordar el respeto que su madre le inculcó por lo santo, exclama:—¡No! Mis ansias locas sujeto. Yo no puedo ser capaz de sacrilegos agravios... No te tocarán mis labios, hermosa Inés... ¡Duerme en paz!...— Volvió, pues, hacia el balcón, calmando su ardiente anhelo... y al descender hacia el suelo, murmuraba una oración...

Más lo que Juan no ha sabido es que aquel sueño de paz era todo lo tenaz

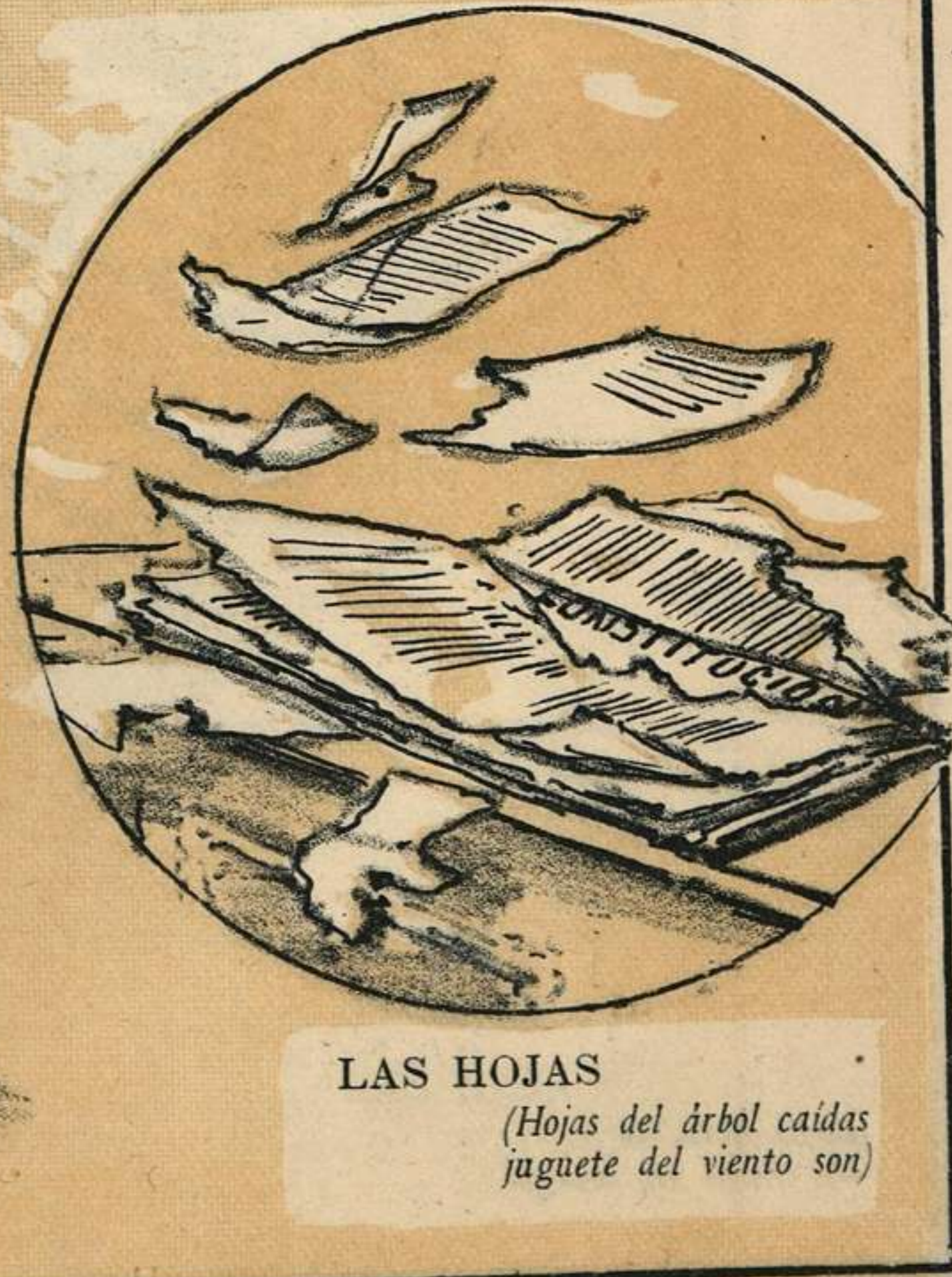
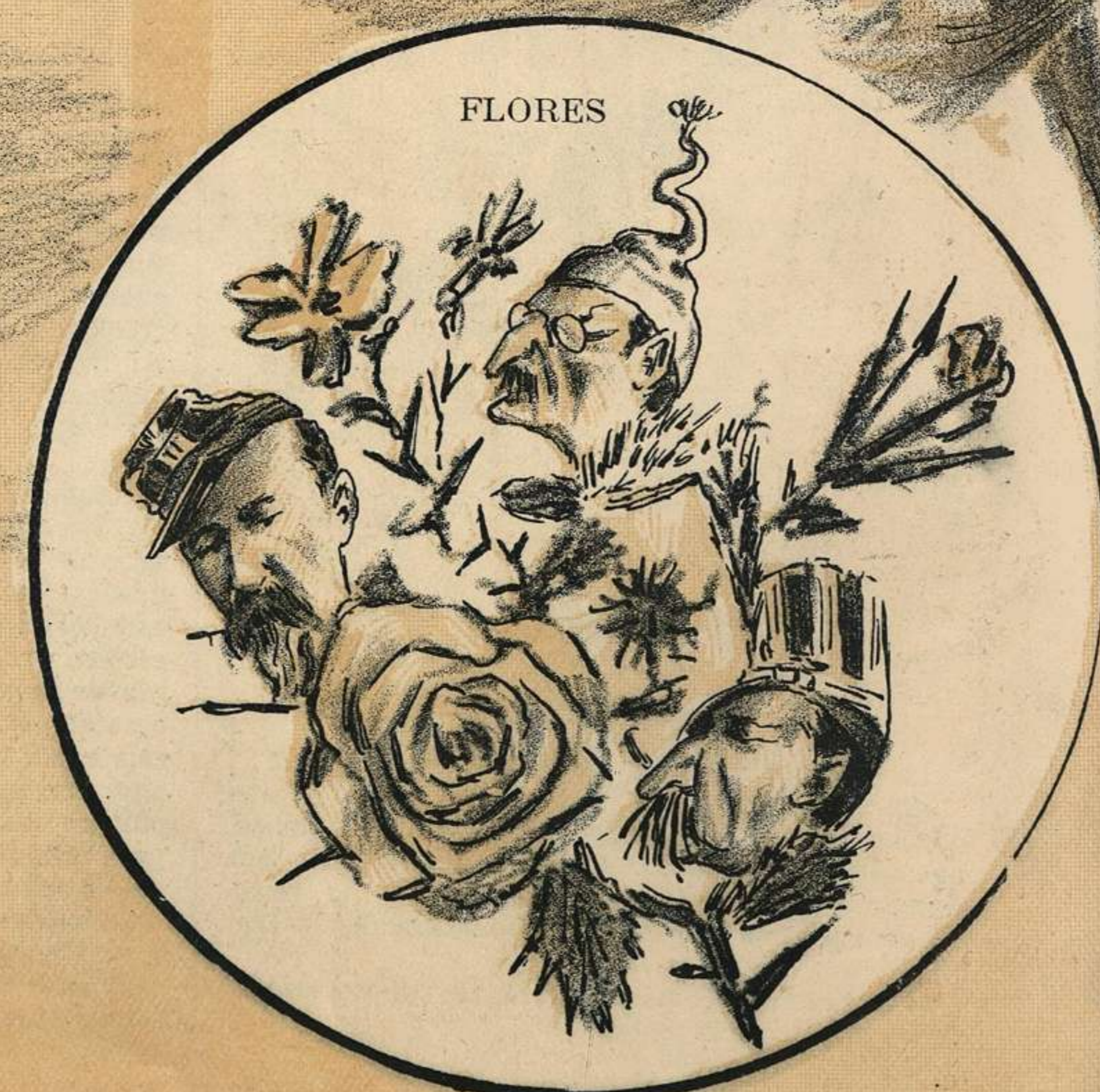
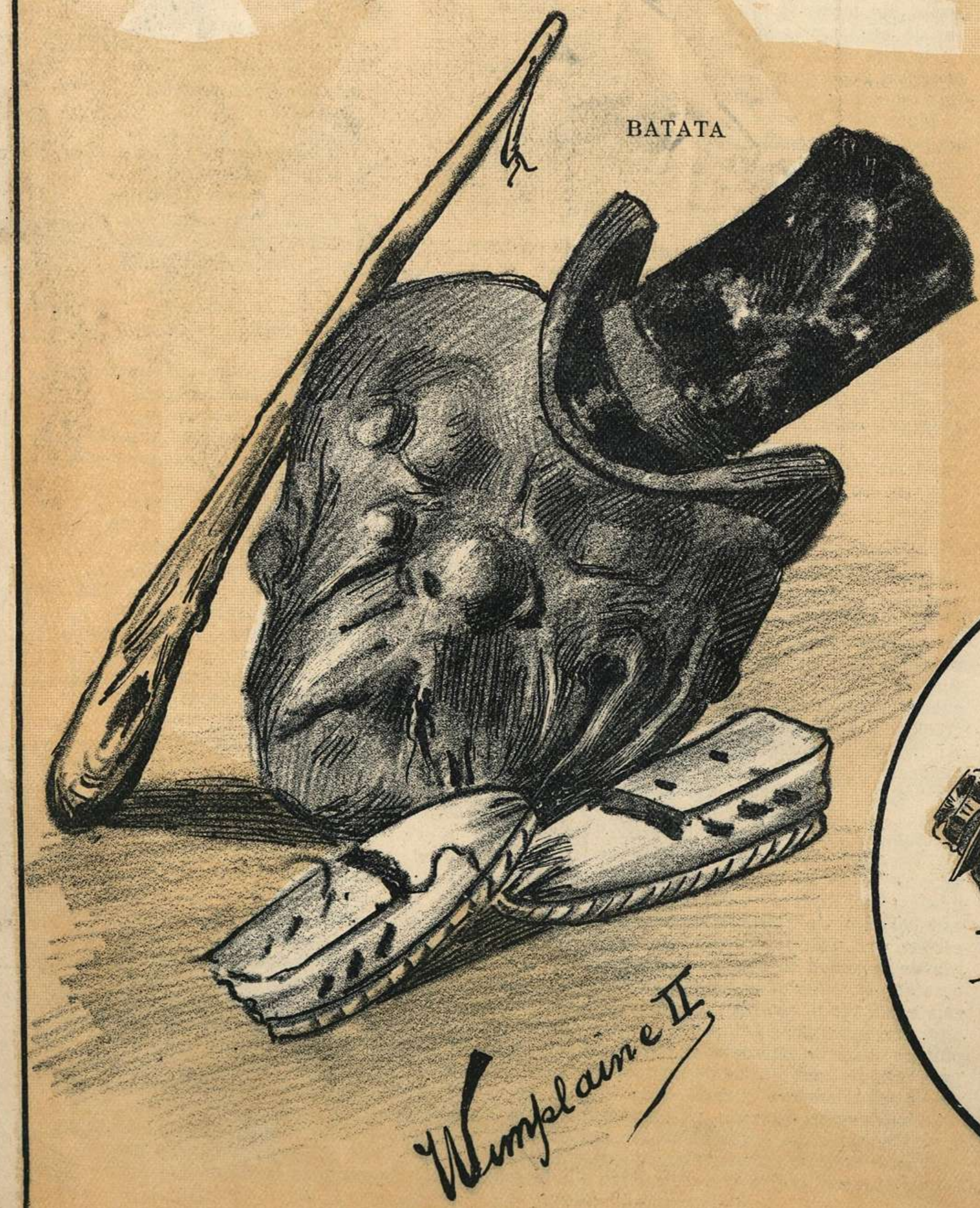
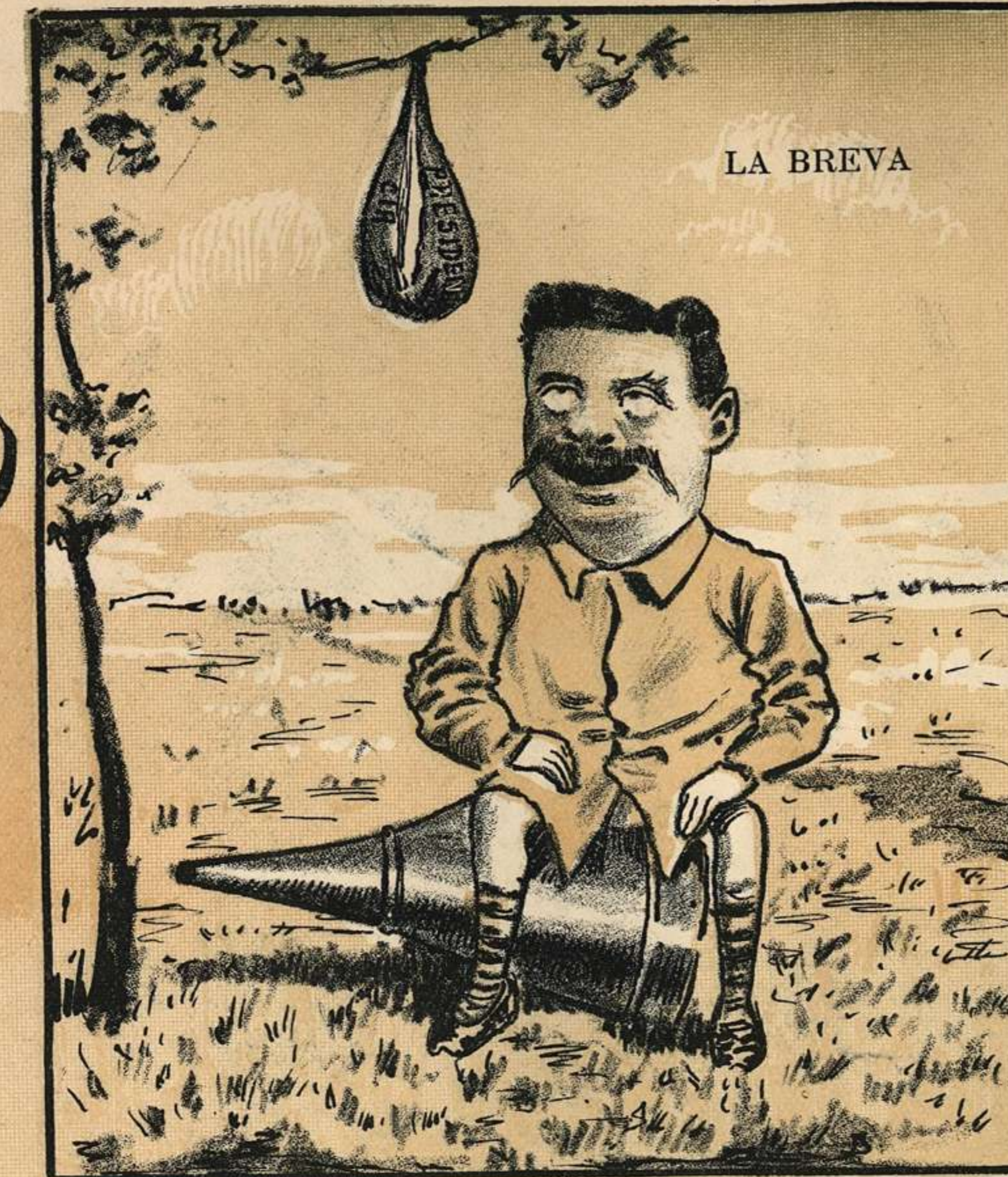


Finóñez
1896

ERRAS y ERRETAS

JULIO VERNE

BOGÁNICA A PIEDA



que es siempre un sueño fingido; y que ahora, al buscar el lecho aquella niña hechicera,

diciendo—¡Por si viniera!...— se quita la cruz del pecho.

LUIS DE ANSORENA.



Y ahí tienen ustedes el retrato de Carlota Millanes, la tiple de voz hermosísima, pura y notablemente educada que reclama un lugar muy, pero muy merecido en nuestra galería artística.

En Cibils se estrenará el 1.º de Marzo la gran compañía de ópera española que dirige don Juan Orejón.

Es la primera en su género, compuesta de elementos valiosísimos, y ha actuado en Buenos Aires durante tres estaciones con éxito completo.

Nos promete en español *Fra Diávolo* que deberemos llamar *Fray diablo*, aunque parezca raro; *La Traviata*, que se convertirá en *La Estraviada* y *La Dolores* de Bretón (en como suena).

Con que ya ven ustedes.

RE-BEMOL



El retrato de hoy JULIO VERNE

La popularidad del grande y fecundo novelista francés con cuyo retrato nos complacemos grandemente en enriquecer nuestra galería, es tal en todo el mundo, que sería difícil decir algo de él y de su obra que no se sepa ya.

Es un coloso de la fantasía; su imaginación poderosa, abrumadora, brillante cual ninguna ha dado tales destellos como no los dió antes ni los dará probablemente otra en algún tiempo; que aún no se vé quien pueda recoger de su mano el cetro de brillantes que ha sostenido hasta hoy con tau soberana firmeza.

Para este hombre extraordinario no ha habido en la Naturaleza campo infecundo; la tierra, las grandes capitales y los países inexplorados; el mar; el polo helado, el Ecuador ardiente, las entrañas de la tierra, los abismos del mar, el espacio, los mundos siderales, la luna, el sol, todo lo ha recorrido y poblado su brillante fantasía; en todas partes ha sabido evocar la vida, en todas partes ha desarrollado sin esfuerzo una historia interesante como él solo sabe hacerlas.

No necesita gran campo para sus novelas; un témpano, el seno de un barco, las tablas de una balsa, la barquilla de un aereostato, una bala de cañón le bastan.

Y el lector vive en el témpano, ó en la bala, deseoso de no abandonarlos más, de seguir gozando aquel sueño ameno é instructivo que le lleva á mundos desconocidos.

Nadie como Julio Verne se ha apartado, ha desdénado, mejor dicho, el campo trillado en que escarba laboriosa la literatura hace tanto tiempo; él va lejos, donde nadie se ha considerado capaz de seguirlo: y su don de interesar rabiosamente (es la palabra; los que lo han leído lo saben bien) es tal, que en muy contadas ocasiones recurre al amor, ese resorte tan viejo y siempre nuevo y rico de que no prescinda ni ha prescindido hasta hoy la novela.

Ha poblado y llenado de ameno encanto las entrañas de la tierra en *Las Indias negras* y el curioso *Viaje al centro de la tierra*; ha desplegado ante los ojos del atónito lector el maravilloso poliorama que se desenvuelve entre la luz verdosa de los senos del mar, en esa inmensa exploración de Veinte mil leguas de mundo sub-marino, creación portentosa, potente esfuerzo que ¡quién sabe! no tardará en ser realidad; se eleva al espacio y lo recorre confiado y entretenido con *Fergusson* y *Robur el conquistador*, donde ya acaricia un momento el simbolismo y la abstracción. ¿Más alto aún? A la luna en una bala de cañón en cuyo seno se desarrolla toda una novela interesante como de él; junto á Júpiter, con *Hector Servadac* y *Palmirano Roseta*; y á todas partes le seguimos encantados porque donde va su ingenio no hay aridez ni cansancio: al Polo Norte; á dar *La Vuelta al mundo en 80 días*; al Africa inexplorada con *Un capitán de quince años*, y con *Tres rusos y tres ingleses*; al inmenso y lujoso Amazonas en *La Jangada*; á la China en busca de las *Tribulaciones de un chino*; á Siberia, leyendo la magnífica historia de *Miguel Strogoff*; á la India en *La casa de vapor*, á la América con *Los hijos del capitán Grant*, á la heroica Grecia. *El archipiélago de fuego*, como él la llamó, y á Italia con *Matías Sandorff*, el nuevo Montecristo sabio!

Es prodigioso el talento de este hombre que ha creado los asuntos más originales, derramando ciencia sin tocar nunca la línea de la aridez.

Como humorista, el inimitable tipo de de Paganet y aquel famoso *Keraban el testarudo* le dan un puesto distinguido.

Como propagandista de la ciencia, tiene ésta que agradecerle su expansión por todo el mundo.

Como novelista, ha creado ese género romanesco sorprendente que ya no morirá.

Tal es Julio Verne.

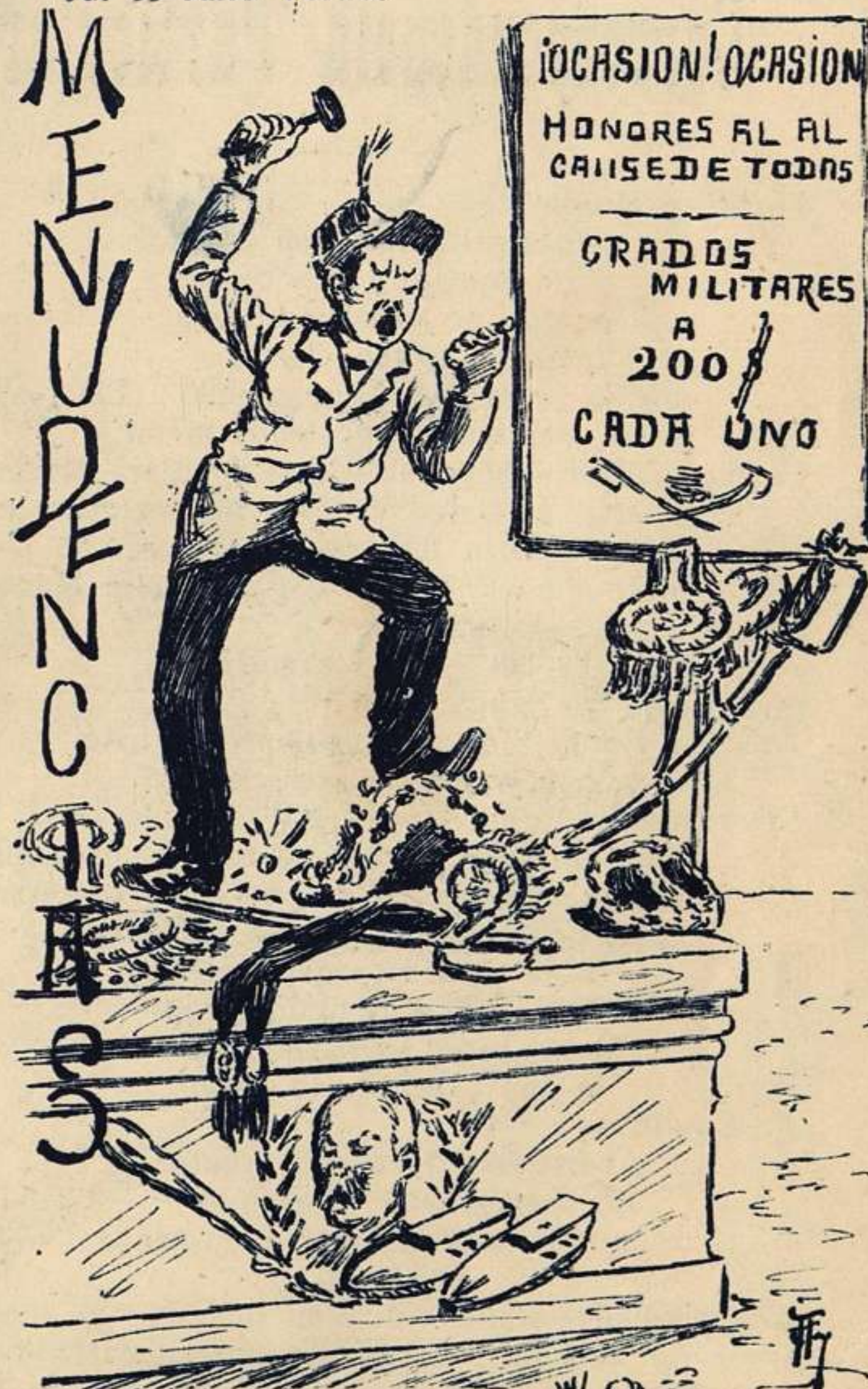


ESTRENOS—LA VUELTA del VIVERO
LOS MURQUISTES

El beneficio de la Perales, dado el martes en San Felipe, llevó muchísima concurrencia al bonito coliseo. No estuvo, sin embargo, la beneficiada á la altura de sus antecedentes, por encontrarse algo indispuesta, á estar á lo que dicen. Orejón nos hizo un Jeremías como pocos hemos visto. En general la representación estuvo buena; público numerosísimo y muchos aplausos.

Salvadas las dificultades con que luchó la empresa, el Pabellón Nacional reabrió sus puertas el miércoles con la *Verbena*, *La vuelta del Vivero*, *Al fin se casa la Nieves*, etc., *Calderón*, piececita esta última donde Gil está inimitable.

Ensáyase actualmente el drama de Dicenta *Juan José*, que no conocemos, pero si refleja la fama y el talento del autor, debe ser bueno.



Dice *El Día* que en Palacio se habla de conspiraciones, complots y revoluciones y otras cosas; que el espacio huele á pólvora, y todo esto dará al fin por resultado que vuelen los que han estado viviendo del Presupuesto. Es claro, á la vista salta que quien de esto habla hace mal, no se hable más ¡voto á tall! (Que se haga, es lo que hace falta).

La Tribuna Popular da noticia detenida de una Isla desconocida que se halla en no sé qué mar. Pues, en tal isla, lectores, que de Norfolk llama el mapa, gozan dicha hasta con yapa

los dichosos pobladores.
No conocen el impuesto
ni lo han pagado jamás,
ni... ¿para qué decir más?
creo que basta con esto.
Pues como á esa isla dichosa
mandáramos á Vidiella
¡digo! Verían si en ella
cambiaba de faz la cosa!
Al mes justo de llegar
y es muy probable que aun antes,
los dichosos habitantes
se echaban de mate al mar.

Cuenta *La Razón* de ayer
en sitio de preferencia,
que en la Plaza Independencia
dejó una niña caer
antes de anoche un zapato
que abandonado quedó
y que alguno recogió
por curioso y por pazuato.
¡Dios, con la prensa de aquí!
Cualquiera á decir se tienta:
«¡Un zapato! ¿Y qué me cuenta?
Vamos, ¿qué me importa á mí?»

Noticia trascendental.
Nuestra excelencia guerrera
aún conserva la cartera.
Vamos mal.

Un ex-Ministro de Hacienda
murió en España anteayer.
Cosa rara debe ser
ó el demonio que lo entienda.
Mueren allá, en realidad,
sin pecados ya, en su casa
y aquí ni de *Ex* tal les pasa
ni estando en actividad.

Correspondencia Particular

Figarillo—Montevideo—

¡Pues está muy bien escrito!
digo: con letra muy buena;
pero... de dolor me llena
decirle así, tan clarito

que la cosa no tiene gracia. (Esto vá en
prosa para que se entienda mejor.)

Un mambís—Id.—Mire usted, si yo fuera Maceo, le
dejaba á usted cadáver de cualquier modo
lícito; y si le tuviera á mano, aún no siendo
Maceo, hacía lo que haría si fuera Maceo.

Pancho Jilguero—Minas—

Si, es del género campero
Si yo nunca lo dudé!
Pero.... A ver, ¿comprende usted
todo el valor de ese *pero*?

Claro Oscuro—Montevideo—Declaro que está muy
bien versificado; declaro que lamento que el
asunto no sea tan bueno como la versifica-
ción; y declaro que no lo publico.

Y en todo esto que declaro
y que por verdad lo juro,
tiene usted *Claro* bien claro
lo que saber quiso *Oscuro*.

F. E.—Id.—

Aparte usted de mí ¡pronto!
sér desmeollado y cargoso;
porque lo creo á usted un tonto
peligroso.

Calderón—Id.—Pues le diré mi opinión—Si suprimo
lo que me parezca innecesario, corto lo que
no me agrada y saco lo que no sea de inte-

rés, como usted lo indica.... me quedo con
la firma.

Pero, para estos casos, mándeme usted al-
guna que sea descontable.

A todos—Id.—¡Ah, señores! ¡Qué se habrá hecho
Miriam! Al que me dé una noticia consola-
dora, le publico una poesía. Aunque sea de...
Fernandez y Medina! (Hay momentos en que
uno es capaz de todos los heroísmos.)



A. GIMÉNEZ PASTOR

ENTRE DOS FUERZAS

(Continuación)

XI

¡Otra vez las Mestres!

¡Pero aquellas mujeres habían de perseguirle, lo-
grando siempre meter la enorme nariz en sus cosas
intimas, poseídas de aquella obstinada enfermedad,
que no otra cosa era tan furioso afán de atraerse
cuanta persona caía á su alcance?

Fué el primer estallido de la impaciencia de Ma-
rio al saber que Cora había llevado allí á Delia.

¡También Delia había ido á parar á la casita
aquella de las reuniones cursis, nuevo *malstroom* que
atraía todo á su alrededor! ¡Era una verdadera per-
secución!

Aquello implicaba la intervención de todo el co-
tarro chismoso en sus amores; era el descenso de
su aislamiento tranquilo, de su ensueño egoísta de
la realidad de la vida chica del barrio. Decidida-
mente aquella muchacha enferma de risa era peli-
grosa. ¡Vaya, vaya con la Cora!

Sin preocuparse poco ni mucho de rivalidad que
debiera haber existido entre ella y Delia, se había
entregado á ésta con toda su confianza abierta de
muchachuela contenta una tarde que se encontraron
en lo de Escalante, apoderándose de ella por com-
pleto, con su charla alegre y despreocupada.

¡Qué demonios le dirá? se preguntaba Mario in-
quieto, viéndolas tan camaradas.—Es capaz esa ani-
mal de contarle todo....

¡Oh, no! De eso se encargarían las Mestres; Cora
le había contado mil cosas divertidas de aquella fa-
milia curiosa, prometiéndole ratos entretenidos con
todas las ridiculeces de las pobres mujeres; con sus
días de recibo, su tradición de solemne buen tono cor-
donero, y aquel papel de reinas de salón que toma-
ban tan á lo serio. ¡Era cosa de morir de risa con
aquella gente!

Quizá por reirse, quizá sintiendo agitarse en ellas
ese viejo diablillo burlón que toda mujer lleva en sí;
quizá por la curiosidad de encontrar en aquella casa
que Mario había frecuentado contrariando su edu-
cación y sus gustos, algo de ese pasado que consti-
tuye la punzante inquietud de los amantes una vez
pasado el primer momento de abandono, Delia
aceptó la idea de divertirse, haciéndoles con toda la
cómica seriedad del caso una visita de homenaje á
las narigudas vestales encargadas de conservar el
fuego sagrado de la sociabilidad cordonera.

Luego se encargó Cora, llena de fositas la cara
graciosa, contraída por aquella alegría picarezca que
le hacía retozar la risa en todo el cuerpo, de contarle
á Mario la primera visita, describiéndole la actitud
estudiada de reinas benévolas recibiendo á nobles
extranjeras que adoptarían las Mestres ante Delia; el
derroche de esquisita distinción al servir aquel *vinito*
para las amigas cuya procedencia tan bien conocían
él y la negra encargada de recorrer todos los alma-
cenes solicitando muestras de *garnacha* para probar;
todos aquellos recuerdos de la época de sus amores
con la pobre Argentina que evocaba ahora la presen-
cia de Delia en aquella casa á donde iba á llevar
su historia íntima para dejar el perfume hasta en-
tonces guardado de su pasión, en los anales de la

vida galante que tan cuidadosamente aumentaban día
á día las Mestres.

Todos los peligros de aquella nueva amistad se
presentaron ante él; las intrigas que le eran tan
conocidas, los cuentecitos, las escitaciones á la re-
sistencia, el tesoro de la envidia, en fin; é inundado
de mal humor increpó á Cora sin cuidarse de ocul-
tarlo.

—Pues es gusto este de llevar cuanta gente le cae
á uno á mano para hacer *rendez-vous* á cuatro *gui-
sas!*.... Bien podría haber elegido mejor relación
como muestra.

Cora, siempre riendo, que no parecía sino que con
aquel mal rato se daba un placer, la emprendió con
él, echándole ironía á chorrillos, deseosa de mostrar
que nola asustaba ni mucho menos con su mal humor.

—¡Caramba! Parece un marido severo cuidadoso
de los pasos de su esposa. Pero hombre; si no le
gusta; cargue con ella porque no le pidió permiso....

—Es que usted fué la de la idea; y de veras que
es gusto eso de andar exhibiendo la relación de unas
Mestres!

La otra no estaba dispuesta á cejar.

—Pero qué aristócrata es este Mario! ¿eh!—dijo
mirando á Isabel que escuchaba aquello con un mar-
cado jesto de disgusto, arqueándole los labios des-
deñosos, y á Orfilia, muy ocupada en plegar y des-
plegar su delantal de entre casa con gran padeci-
miento del plancharlo. ¡Qué aristócrata! Pues Delia
se ha hecho muy amiga de las Mestres. Ahí tiene!

—Claro, dijo con voz seca Isabel interviniendo—
Como no es una duquesa ella tampoco....

Toda aquella oposición irritada de la casa, todo
aquel malestar de los espíritus prontos al choque
se levantaba ante la joven con cualquier motivo y el
ambiente de molesta tirantez le cohibía allí, fuera
de su mundo de amores.

Tuvo que callar, pensando que realmente Delia
bien podía haberle dicho aquello para evitarle el
oírlo decir con retintín á boca mal intencionada.

Pero á su tono de disimulado reproche frío é ir-
ritante contestó, como vívora que se iergue de re-
pente, la agresiva ironía de Delia.

—¡Ah! Te molesta que me haya encontrado con
tus antiguas amistades ¿eh? Pues parece que an-
tes no las encontrabas tan cursis, porque ibas con
frecuencia....

Y le provocaba con la mirada brillante, ya mor-
dida el alma por los celos, sintiendo la rabia retros-
pectiva que le apretaba los dientes ante el recuerdo
de los ardores pasados que le parecía ver palpar
aún en los labios sensuales de Mario.

Ya conocía por fin aquel pasado cuya evocación
repentina le quemaba como si pasasen rozándola va-
hos ardientes, imágenes odiosas, escenas de una
pasión que su fantasía agrandaba exageradamente.
Modesta, la menor de las Mestres, en el primer mo-
mento de desesperación iracunda, al tener que con-
fesar que la había abandonado también aquel que
«tenía tan bien agarrado por el pico»; que tampoco
ese novio de último momento, tan ansioso y tan
exhibido había mordido el anzuelo, le había conta-
do aquello, en su feroz deseo de provocar una rup-
tura, rabiosa ante esa felicidad de otros, que le ha-
cía daño.

Y despues de esto el malestar fué casi perma-
nente entre ellos; había entrado en su mundo ro-
sado la influencia maligna de las Mestres que todo
lo descomponía corrompiéndolo, aun lo más suave
y hermoso, como el aire venenoso que hace exhalar
olor á podrido á la flor delicada.

A menudo choques violentos interrumpían sus
horas de amor: se increpaban, el uno frente al otro,
los ojos encendidos, los dos llenos de despecho
que que chirriaba entre sus dientes. Reaparecía en
ella la hembra altiva y enérgica; sobrenadaba en el
espíritu de Mario aquella nerviosidad enfermiza de
niño mimoso que no quiere que le contradigan, aquel
orgullo de adolescente inquieto y dominado por el
eterno deseo de la intensa sensación de la fuerza
en ejercicio, el orgullo del biceps que ha domeña-
do una vez algo fuerte.

(Continuará)

EL ANTICUARIO
Calle 18 de Julio
184
Vende, compra y revende «El Anticuario»
libros viejos, vulgares, nuevos, raros,
y, por más que parezca extraordinario
los paga bien y no los vende caros.

HOTEL CENTRAL
Gregorio y Pda. y B.
CALLE
25 DE MAYO
2414247

FALLIGARIS
Estudio fotográfico
Hace esta fotografía
retratos tan excelentes
que á ella acuden á porfía
las más distinguidas gentes.